

Los recuerdos del campo.

Mi pueblo natal está en la provincia de Niigata, región que es famosa por la producción del arroz llamado "Kosihikari". También es conocida por la famosa frase de la novela "País de Nieve"-El tren salió del túnel y se internó en la nieve- del escritor Yasunari Kawabata, ganador del premio Nobel de literatura.

Mi familia era agricultora. Éramos ocho de familia. Soy el hijo menor. En la temporada más ocupada de los agricultores, mi padre y hermanos mayores trabajaban con ahínco como gente del campo. Los otros hermanos y mi mamá ayudábamos a echar comida a las vacas en el establo, hacer fuego para la olla, a calentar el agua para el baño y llevar la comida al arrozal todos los días. No había luz eléctrica ni agua corriente. La vida bajo una lámpara y con solo agua del pozo era dura.

Un día por fin llegó mi turno de servicio para llevar la comida al arrozal cuando no había escuela. Mama amarró a mi cuello la comida que iba envuelta en una tela y me entregó el té en la tetera y las tazas para que las llevara a mano. Era muy duro y muy pesado aquel trabajo, además había bastante distancia desde casa. Había que pasar por la senda entre los arrozales. La comida consistía en unas bolas de arroz chamuscadas, apretadas y con la forma de una pelota de tenis untada con MISO (pasta de soja). Para mí, que era un niño pequeño, no podía aguantar el apetito al olor del Miso quemado fuerte y riquísimo. Siempre se me hacía la boca agua.

Cuando veo las escenas de campo en TV, recuerdo mi familia. Por supuesto cada vez que ceno monologo "nunca dejo ni las sobras de un grano", "¡debemos estar agradecidos!".

De Todos modos entonces, hubiera querido comer aquella bola de arroz que no llegué a probar ni una sola vez. ¡Rabia, rabieta, rabia! La Pobreza es el enemigo.

Ahora llevo una vida feliz en Tokio. Tengo por costumbre enseñar a mis 4 nietos cuando las familias de mis dos hijos se juntan entorno a nuestra mesa. Cuando ya es hora de comer, decimos “ITADAKIMA~SU” en japonés siempre.

Con naturalidad repito “Nunca dejéis ni las sobras de un grano y debemos estar agradecidos a los agricultores”. De vez en cuando los nietos han imitado mi muletilla.

Siempre lo pasamos muy felizmente sin falta. Me doy por contento.